

## Los ritmos del Adviento

---

Inicia con las vísperas del domingo más cercano al 30 de Noviembre y termina antes de las vísperas de la Navidad. Los domingos de este tiempo se llaman 1°, 2°, 3° y 4° de Adviento. Los días del 16 al 24 de diciembre (la Novena de Navidad) tienden a preparar más específicamente las fiestas de la Navidad.

El tiempo de Adviento tiene una duración de cuatro semanas, aunque no siempre se cumplen en su totalidad. La tarde del 24 de diciembre comienza propiamente el tiempo de Navidad.

Podemos distinguir dos periodos. En el primero de ellos, que se extiende desde el primer domingo de Adviento hasta el 16 de diciembre, aparece con mayor relieve el aspecto escatológico y se nos orienta hacia la espera de la venida gloriosa de Cristo. Las lecturas de la misa invitan a vivir la esperanza en la venida del Señor en todos sus aspectos: su venida al final de los tiempos, su venida ahora, cada día, y su venida hace más de dos mil años.

En el segundo periodo, que abarca desde el 17 hasta el 24 de diciembre inclusive, se orienta más directamente a la preparación de la Navidad. Se nos invita a vivir con más alegría, porque estamos cerca del cumplimiento de lo que Dios había prometido. Los evangelios de estos días nos preparan ya directamente para el nacimiento de Jesús.

En orden a hacer sensible esta doble preparación de espera, la liturgia suprime durante el Adviento una serie de elementos festivos. De esta forma, en la misa ya no rezamos el Gloria, se reduce la música con instrumentos, los adornos festivos, las vestiduras son de color morado, el decorado de la Iglesia es más sobrio, etc. Todo esto es una manera de expresar tangiblemente que, mientras dura nuestro peregrinar, nos falta algo para que nuestra alegría sea completa. Y es que quien espera es porque le falta algo. Cuando el Señor se haga presente en medio de su pueblo, habrá llegado la Iglesia a su fiesta completa, significada por solemnidad de la fiesta de la Navidad.

Tenemos cuatro semanas en las que, Domingo a Domingo, nos vamos preparando para la venida del Señor:

- La **primera de las semanas** de adviento está centrada en la venida del Señor al final de los tiempos. La liturgia nos invita a estar en vela, manteniendo una especial actitud de conversión.
- La **segunda semana** nos invita, por medio del Bautista a preparar los caminos del Señor; esto es, a mantener una actitud de permanente conversión. Jesús sigue llamándonos, pues la conversión es un camino que se recorre durante toda la vida.
- La **tercera semana** preanuncia ya la alegría mesiánica, pues ya está cada vez más cerca el día de la venida del Señor.
- La **cuarta semana** ya nos habla del advenimiento del Hijo de Dios al mundo. María es figura central, y su espera es modelo y estímulo de nuestra espera.

En cuanto a **las primeras lecturas de las misas dominicales**, son tomadas de Isaías y de los demás profetas que anuncian la Reconciliación de Dios y la venida del Mesías. En los tres primeros domingos se recogen las grandes esperanzas de Israel y en el cuarto, las promesas más directas del nacimiento de Dios.

Los **salmos responsoriales** cantan la salvación de Dios que viene; son plegarias pidiendo su venida y su gracia.

Las **segundas lecturas** son textos de San Pablo o las demás cartas apostólicas, que exhortan a vivir en espera de la venida del Señor.

Los **Evangelios** de estos cuatro domingos, presentan cuatro temas básicos para vivir bien el Adviento:

• **Primer Domingo: Estén atentos**

La **vigilancia** en espera de la venida del Señor. Durante esta primer semana las lecturas bíblicas y la predicación son una invitación con las palabras del Evangelio: "**Velen y estén preparados, que no saben cuándo llegará el momento**".

Es importante que nos hagamos un propósito que nos permita avanzar en el camino hacia la Navidad: ¿si nos proponemos revisar nuestras relaciones familiares? Como resultado deberemos buscar el **perdón** de quienes hemos ofendido y darlo a quienes nos hayan ofendido para comenzar el Adviento viviendo en un ambiente de **armonía** y **amor** familiar. Desde luego, esto deberá ser extensivo también a los demás grupos de personas con los que nos relacionamos diariamente, como la escuela, el trabajo, los vecinos, etc.

Esta semana, en familia al igual que en cada comunidad parroquial, encenderemos la **primera vela** de la Corona de Adviento, color morada, como signo de vigilancia y deseos de conversión.

• **Segundo Domingo: Preparen el camino**

La **conversión**, nota predominante de la predicación de Juan Bautista. Durante la segunda semana, la liturgia nos invita a reflexionar con la exhortación del profeta Juan Bautista: "**Preparen el camino, Jesús Ilega**", y ¿qué mejor manera de prepararlo que buscando ahora la reconciliación con Dios?

En la semana anterior nos reconciamos con las personas que nos rodean; como siguiente paso, la Iglesia nos invita a acudir al Sacramento de la **Reconciliación** (Confesión) que nos devuelve la amistad con Dios que habíamos perdido por el pecado.

Encenderemos la **segunda vela** morada de la Corona de Adviento, como signo del proceso de conversión que estamos viviendo.

• **Tercer Domingo: Mirar a Dios presente**

Esta semana se nos invita a ejercer y educar nuestra capacidad de **mirar** más hondo lo que habitualmente se nos aparece, para captar en nuestra vida cotidiana los signos de la presencia (y de la ausencia) de Dios en nuestro mundo.

También, para reconocer a Jesús como el auténtico Mesías, el Salvador, más allá de ciertas efímeras "salvaciones", que sólo dan aparente alegría, pero que no llenan el corazón.

Encendemos como signo de espera gozosa, la **tercer vela** de la Corona de Adviento.

• **IV Domingo: No tengan miedo**

El **anuncio** del nacimiento de Jesús hecho a José y a María. Las lecturas dirigen su mirada a la disposición de la Virgen María, ante el anuncio del nacimiento de su Hijo y nos invitan a "**Aprender de María y aceptar a Cristo que es la Luz del Mundo**".

Como ya está tan próxima la Navidad, nos hemos reconciliado con Dios y con nuestros hermanos; ahora nos queda solamente esperar la gran fiesta. Como familia debemos vivir la armonía, la fraternidad y la alegría que esta cercana celebración representa.

Todos los preparativos para la fiesta debieran vivirse en este ambiente, con el firme propósito de aceptar a Jesús en los corazones, las familias y las comunidades.

Encendemos la cuarta vela color morada, de la Corona de Adviento.